



Residencia de Estudiantes



La Fundación de Ciencias de la Salud y la Residencia de Estudiantes organizan una conferencia sobre “La felicidad” el ciclo “En tierra de nadie”

El cerebro humano no está diseñado para alcanzar la felicidad

- **La principal causa de la infelicidad del ser humano estaría en nuestro sistema límbico, una estructura cerebral que gestiona respuestas fisiológicas ante estímulos emocionales**
- **A diferencia de los animales, el ser humano, cuyo cerebro pesa aproximadamente un kilo y medio, ha atisbado la conciencia de uno mismo**
- **Desde el punto de vista de la literatura, es más fácil escribir sobre la infelicidad, lo que se debe fundamentalmente a que este estado lleva aparejada la necesidad de aliviar el dolor que produce, algo que puede hacerse fácilmente a través del lenguaje poético**

Madrid, 10 de abril de 2008. “El cerebro humano, producto de 700 millones de años de evolución, no está diseñado para alcanzar la felicidad”, apunta el Prof. Francisco Mora, catedrático y director del Departamento de Fisiología Humana de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), quien ha participado recientemente en el ciclo “En tierra de nadie”, organizado por la Fundación de Ciencias de la Salud y la Residencia de Estudiantes.

La principal causa de la infelicidad del ser humano estaría en nuestro sistema límbico, una estructura cerebral que gestiona respuestas fisiológicas ante estímulos emocionales. Ahí, “toda la información que recibimos del mundo externo a través de los sentidos se impregna de matices existencialistas, lo que realmente nos impide ser felices”, explica. En definitiva, “el objetivo final es la lucha por la supervivencia”.

No obstante, a diferencia de los animales, “el ser humano, cuyo cerebro pesa aproximadamente un kilo y medio, ha atisbado la conciencia de uno mismo”, lo que le lleva a plantearse dos vías para conseguir un tipo determinado de felicidad: una de ellas consiste en mantener el equilibrio entre el placer y el dolor, pues “ambos extremos producen infelicidad”, y la otra, “más drástica y

auténtica”, en aislarse del mundo, evitando interactuar con él. “Mucha gente ha sublimado la primera a la idea de Dios, mientras que la segunda tiene que ver con la meditación budista”.

“Quien en medio del placer no siente deseo... Quien ha abandonado todo impulso, temor o cólera... Quien ni odia ni se entristece... Ése, está en plena posesión de la felicidad o la sabiduría”. Con esta cita, extraída del Mahabarata - la gran epopeya religiosa, filosófica y mitológica de India-, resume el Prof. Mora su intervención en el ciclo “En tierra de nadie”, que pretende animar el debate, la reflexión y el encuentro entre las aportaciones de la cultura científica y la humanística.

La felicidad poética

Desde el punto de vista de la literatura, “es más fácil escribir sobre la infelicidad”, comenta el escritor Luis Mateo, miembro de la Real Academia Española. Esto se debe fundamentalmente a que este estado “lleva aparejada la necesidad de aliviar el dolor que produce, algo que puede hacerse fácilmente a través del lenguaje poético”. Por el contrario, “la felicidad no necesita de ningún tipo de escritura por su condición irreflexiva”.

Además, “el lenguaje de la poesía expresa la infelicidad mejor que la felicidad, pues cuenta con más recursos verbales para la primera y atrae especialmente los momentos desgraciados”, ha añadido. Esto explicaría, entre otras cosas, que este tema haya impregnado tantos poemas desde los orígenes del género, que “no es más que el testimonio de una sensibilidad o de una inteligencia”, al fin y al cabo.